Leg.º 72 t Num.º 9

Tea 1-45-6, c

el Mejor Par de Los Doze
Reinaldos de Montalban.

Ap.to 1.º

carlos emperador
Claricia
Galalon
Oliveros
Dudon
Solds.

es fragata; no Gata

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Teatro.

Salon con mesa

Selva

Jorn.ª 2ª

Selva.

Selva larga.

Salon largo.

Selva.

Jorn.ª 3ª

Salon.

Selva.

Salon largo.

Salon corto, y carcel.

Salon largo.

Ayuntamiento de Madrid

Clarícia

Dudon . . . . . Paco
olivexos . . . . . Gonzalez.
Alcalde . . . . . Prado
Florante . . . . . Tomas
Galalon . . . . . Huerta
Reymoxo . . . . . Vizente

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

De Don Juan de Matos, y Don Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Roldàn.
Florante.
Galalòn.
Carlos, Emperador.
Reynaldos.
Coquin, gracioso.
Oliveros.
Un Alcalde Villano.
Una Villana.
Claricia, dama.
Arminda, Mora,
Malaco, Rey de Fèz.
Un Soldado.
Dudon.
Acompañamiento.

Selva.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldàn, Florante, Galalòn, Dudòn, Oliveros, y acompañamiento.

Rol. Carlos invicto, Emperador de Francia,
yà dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fèz, que ossado,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.
Flor. La espalda à tu valor bolviò corrido
à reforzar su Exercito rompido.
Gal. Què mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?
Rold. Los mismos elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldàn, Florante, amigos,
todos parte teneis en esta gloria;
à vuestro brazo debo esta victoria,
pero quando mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona
de fixos instrumentos,
el movil son de todos mis alientos;
pero me dà cuidado
de no vèr à Reynaldos, que empeñado
le dexè tras de un tercio de ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
dessa Vega pisaban; mas què veo?
Dentro un clarin.
Rold. La distancia llenò de tu deseo,
Reynaldos valeroso,
pues ya llega à tus plantas victorioso.
Sale Reynaldos. Dame, señor, tus pies.
Emp. Mas justamente
los brazos mereceis, y aun es pequeño,
para tan gran Soldado, el desempeño.
Por muerto os juzguè yà, desde q. ossa-
en la batalla os vì tan empeñado: (do
como vivo saliò vuestro ardimiento?
el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midiò, quando el primero,
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rei de Fez, sobre un bizarro overo.
De espuma el suelo llena el bruto herido
que como piedras rompe el pie ligero,
y del toseo eslabòn llama arrojaba,
porque no ardiesse el campo, le nevaba.

Tea 1-45-6, c
Ayuntamiento de Madrid

Del esquadron se aparta, y con la lanza
me llama à la batalla ossadamente,
embiste me feròz, y à su pujanza
el impulso le burlo diligente.
Buelvo sobre èl la punta, y sin mudanza
le hierro por encima de la frente,
y en circulos al viento por volante,
se le quedò la toca del turbante.
Colerico otra vez, con pies briosos,
desse profundo golfo à las orillas,
enristramos los fresnos presurosos,
y en sus astas volaron en astillas.
Medimos los azeros generosos,
mas las riendas le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el baxèl sin otra seña,
al agua desvocado se despeña.
Tràs èl me arrojo al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitràn furioso rechinando,
en humo exala el fuego embravecido.
No de otra suerte el bruto, devanando
el inquieto cristàl con el bulido,
al golpe de las hondas parecia
fiero adulto volcàn, que en agua ardia.
Iban los brutos dos entre las olas
señoreando el campo cristalino,
siendo remos los pies, timòn las colas,
proas la frente, y velas el destino.
Formaban varias clines vanderolas
del marino bridon, lustre marino,
siendo en la artilleria que desata,
plomo el cristal, en polvora de plata.
Con el alfange corvo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida,
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio bolviò roxa
la bruta sangre, à globos esparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las hondas animado.
Colerico piloto en la chalupa,
tràs èl tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre bolviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de essotra parte.
Viendo que fugitivo el monte ocupa,
le dexo, y recogiendo el Estandarte,
su roxo tafetàn despliego al viento,
y en tu nombre publìco el vencimiento

Coq. Que me dès atento oìdo,
Señor, suplicarte quiero,
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos,
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo,
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de reformado,
me quedè Capitan muerto.
Emp. Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin,
y de los cocos desciendo,
de que las xicaras se hacen,
siendo por parte de abuelo
primo hermano del cacao;
y como deste se hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dàn tanto esfuerzo,
por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra calcos, en Egypcio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Alemàn Mosquetero:
criado soy de Reynaldos.
Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.
Emp. Dame los brazos, Reynaldos.
Reyn. Señor, à tus pies:- *Emp.* Ya veo,
Reynaldos, que esta victoria
se ha debido à los alientos
de los Doce, y como movil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra aveis hecho;
mas hasta que de los Moros
seguro estè todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
sabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenemos,
todos conmigo à mi mesa
aveis de comer, que quiero
mostrar con este agasajo

lo

lo mucho que honraros debo.
Rold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Principe tan heroyco,
nunca se ha esperado menos.
Galal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Esso en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hicieron estos favores;
pero à mi, que no soy de ellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el trofeo.
Emp. El que en aquesta batalla
mas Moros huviere muerto,
para eternizar su fama,
oy junto à mi tome assiento. *Siéntase.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*
Gal. El empeño es arrestado. *ap.*
Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mi, bien sè que muchos
à mi valor se rindieron. *ap.*
Rold. A fè que no he muerto pocos:
mas parecerè sobervio,
y es error en mi tomar
por vanidad el assiento. *ap.*
Reyn. Aunque yo por mis hazañas,
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido
aquesse lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mi mesmo. *ap.*
Gal. Pues yo, yà que aqui ninguno
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.
Và à sentarse, y detienele Reynaldos.
Reyn. Tened, que aquesse lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injusta ossadia,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afan de los riesgos.
Y solo pueden tomarle
Roldàn, Dudon, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
yà se le ha dado primero,
y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y assi advertid, que este assiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.
Galal. Yo igualmente como todos
aquesse lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Galal.* Vos mentìs.
Dale una bofetada Reynaldos à Galalon, y sacan todos las espadas, y Florante se pone al lado de Galalon.
Reyn. Assi tu ossadìa vengo.
Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.
Dud. Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.
Florant. Matale, hermano.
Galal. Ha cobarde, muere à mi furor.
Emp. Teneos:
como delante de mi
se atreven vuestros azeros?
Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros
à Reynaldos defendemos.
Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hacerlo.
Yà à tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi azero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obedecerte, nunca
puede faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aquesse arrepentimiento,
llevadle preso à la Torre
de esse Castillo primero.
Galal. Corrido, y desesperado,
pues no consegui mi intento,
hasta vengar este agravio,
pondrè en mi vida silencio. *vase.*
Emp. Toda mi guarda le siga
hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
señor, de un pobre rendido,
puede acaso:- *Emp.* Quita, necio.
Sold. Què intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:
señores, à mi por què?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,

Ayuntamiento de Madrid

porque esse es delito de horca.
Sold. No hable tanto:
vamos. *Reyn.* Cielos,
de aqui comienza la embidia
à usar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera ser par de huevos. *vanse.*
Rold. Què es lo que intentas hacer
de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,
Roldàn, de ossadias locas,
y porque el decoro Regio
no viva ultrajado nunca
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante ponedlo
en execucion. *Rold.* Señor:-
Emp. Nadie se oponga à mi intento.
Rold. Primo es de todos Reynaldos.
Oliv. Todos su sangre tenemos.
Emp. Darà la vida à un cuchillo.
Rold. Esso fuera si sus hechos,
y hazañas no le sirvieran
de excepcion, y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso que en tu pecho
halle piedad, quien la vida
tantas veces puso al riesgo
por tus armas: quien ha dado
à Francia tantos trofeos?
quien, si no Reynaldos, puso
contra el Pagano sobervio
las Lises sobre los muros
de Jerusalèn, sirviendo
con Godofre en su conquista?
à quien ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quien, si no èl, ha dado al tiempo
assumpto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
passo su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?
A èl solo debe tu fama
mas renombre, pues el eco
que và en voz, por èl le buelve
de Laurèl cargado el viento.
Quien, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria à tu Imperio?
Venciò quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
èl solo una noche obscura,
rompiendo montes de azero,
ganò la Plaza, pues quando
vino à despertar del sueño
tu gente, hallò coronado
el muro de sus trofeos.
Pues esto, señor, no ignoras,
como enojado, y severo
contra Reynaldos?
Emp. Tened,
porque la justicia, y premio
en mi igualmente han de hallar
castigo, y favor à un tiempo.
Por tus ilustres acciones
le he honrado, mas por el ciego
arrojo, que en mi presencia
cometiò, viven los Cielos,
que le ha de costar la vida;
y assi, executese luego
su castigo. *Rold.* Pues señor,
yà que en esso estàs resuelto,
busca otros que te acompañen,
y à quien repartir los puestos
en la guerra, que nosotros
sin Reynaldos no podemos.
Dud. Aqui su agravio es de todos,
y à todos taca su empeño.
Hacen que se vàn.
Oliv. Y su lealtad no merece
en ti esse injusto ~~respeto~~ Desprecio
Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldàn, Dudon, Oliveros,
tened, mirad. *Rold.* Yà, señor,
à tu presencia bolvemos.
Emp. Que en fin, los nobles de Francia
à mi se oponen resueltos?
esta es lealtad? esto haceis?
Importa templarme, que estos *ap.*
de mi Imperio son las basas.
Rold. Este es justo sentimiento
de vèr que usas con Reynaldos
de tan riguroso exceso.
Emp. Pues què castigo ha de aver
para un delito tan feo?
Rold. Què delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia.
Rold. El exceso
fue en ser en presencia tuya,
que el bofeton, yà està hecho

Ga-

Ayuntamiento de Madrid

Galalon à bofetones,
que no es aquelte el primero.
Flor. Quien penſare que à mi hermano:-
Emp. Balta, Florante, què es esto?
Rold. Buſcando và este carrillo
la ſoga del compañero.
Emp. Si eſſo ſentis, por voſotros
yà con la vida le dexo;
pero ſaldrà para ſiempre
deſterrado de mis Reynos,
ſin que en ellos le dè nadie
alvergue, amparo, ò ſuſtento.
Y de la hacienda le privo,
honores, y privilegios
adquiridos, y heredados,
porque ſirva de eſcarmiento
esta pena à ſu delito.
Rold. Lo que intentamos es eſſo,
que como èl quede con vida,
èl ſe ſabrà con ſu esfuerzo
ganar Provincias, y Eſtados,
que à quien tiene heroyco aliento,
es todo el mundo ſu Patria,
y en ninguna es eſtrangero.
Tocan caxas, y clarin.
Oliv. Què haces, ſeñor? à què aguardas?
como no ſales reſuelto
à reſiſtir el poder
del Rey de Fèz, que ſobervio
buelve otra vez reforzado
à talar tus campos, ſiendo
comun eſtrago de Francia?
Emp. Saldrè à la campaña luego,
y à Florante, que es hermano
de Galalòn, darle quiero
eſte guion, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Eſte tocaba à Reynaldos,
pero yà que deſatento
perdiò mi gracia, en vos logre
mejorado el deſempeño.
La Imagen de Chriſto en èl
pintada, aſſegura el rieſgo,
y con esta vanda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
ſiempre à los ſervicios vueſtros
me darè por obligado.
Rold. Que aſsi honre à un liſongerol

Dale un guion en que està Chriſto pintado, y luego le dà la vanda.
Flor. Aunque de tan gran favor
no ſoy digno, yo le acepto,
y con mi vida, y mi ſangre
el defenderle prometo,
haſta morir, ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en defenſa ſuya
aun es corto deſempeño.
Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca.
Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.
Flor. Arbolando irè delante
eſte Divino Inſtrumento. *vaſe.*
Rold. Muy bien, ſeñor, empleaſte
el guion. *Emp.* Este honor debo
à la Caſa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que ſabrà deſempeñarme.
Rold. Yo de ſu valor lo eſpero,
ſi no es que hage lo que ſuele
à los primeros encuentros.
Todos. Roldàn.
Rold. No ay que hablar palabra,
amigos, porque el ſuceſſo
de la batalla os dirà
de ſu eleccion el acierto.
Vanſe, y ſalen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde villano à ſu lado.
Muſic. La hermoſa Claricia
ſea bien venida,
bien venida ſea
Claricia à la Aldea,
porque ſu Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene
à templar ſus penas:
La hermoſa Claricia
ſea bien venida,
bien venida ſea
Claricia à la Aldea.
Alc. Què os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no ſon lindas
las Serranas? *Clar.* Y deſde oy
ſeràn compañeras mias,
y no vaſſallas, que en quanto
Reynaldos mi eſpoſo viva
auſente en la guerra, yo

en

Ayuntamiento de Madrid

en esta Aldea florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella hiedra lasciva,
que abrazada al tronco verde,
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aquessa fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñasco, con muda risa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
adonde con toscas lineas,
pluma el arado dibuja
letras que el Sol ilumina:
Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galeria,
las aves mis pensamientos,
que volando en fantasìas,
despierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza:
de dosel esse olmo: alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las aliña:
Assi lograrà mi suerte,
trocando el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no ay glorias,
quando con èl todo es dicha.
Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevenida.
Clar. Quien sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron: no es verdad, Llocia?
Clar. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su mercè bien sabe;
decid, no es verdad, Llocia?
Claric. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala,
de tocino, y de cecina.
Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas: no es verdad, Llocia?
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonìa:
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocia?
El basar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia,
tan limpios, que son espejos
adonde el hambre se mira,
siendo vos la guarda-joyas,
y guardanès la cocina,
estoques los assadores,
donde es la sartèn que chilla
un morrion de Guinèa,
plumas las de las gallinas.
Los peroles son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pisano el gato avisa,
porque và marchando el ambre:
decid, no es verdad, Llocia?
Claric. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.
Alc. Pues la musica prosiga.
Tod. Vaya el bayle. *Clar.* Desta suerte
templo las tristezas mias.
Music. La hermosa Claricia, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo!
si es sueño? si es fantasìa?
Reynaldos, llega à mis brazos.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.
Clar. Pues esposo, què congoxa,
què mal, què pena, què embidia
ha trocado tu semblante?

acaso

Ayuntamiento de Madrid

acaso la fuerte esquiva
te ha quitado la victoria?
Reyn. Mas grande es ya mi desdicha:
todas aquellas batallas,
que vencì, todas las dichas,
que adquiriò mi heroyca espada,
por tierra me las derriba
la fuerte, que me subiò
para dar mayor caìda.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas,
que avia ganado yo.
Y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentirlas.
Assi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno favor le quita.
Coq. No ay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.
Clar. Por què causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le puse la mano encima.
Reyn. A Galalòn favorece,
y à mi cruel me castiga.
Clar. Pues señor, ya què la suerte
usa de su tyranìa,
para aora es el valor;
toda humana Monarquia
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la possession de los males
son visperas de alegria.
No ay desdicha que no tenga
alivio en otra desdicha;
mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta, alevosa mano
el premio le tyraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.
De otros menos venturosos
consuelo son las ruinas,
que el destino en sus rigores,
con el que escarmienta avisa.
De Montalvàn el Castillo
de aqui solo està dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista
contigo estarè contenta,
que como en tu compañia
viva sirviendote humilde,
no avrà para mi mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabrè ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:- *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que assista
sabrà tenerte gustosa:
pero què es esto? *Caxas, y clarin.*
Coq. La gyra
es de guerra, vamos andando.
Reyn. Tu, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguirè. *Coq.* Que imaginas?
Reyn. Calla. *Coq.* Callo.
Alcald. Vamos todos
haciendola compañia,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.
Vanse Claricia, y los Labradores.
Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.
Reyn. No se ha de decir que en mi
pudo caber cobardia,

vien-

Ayuntamiento de Madrid

viendo à mis ojos la guerra.
Coq. Pues señor, què determinas?
Reyn. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tyrana embidia.
Por mi mismo hacer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido Reynaldos,
dà por su patria la vida:
sigueme.
Coq. A mi què me han hecho
los Moros? mas señor, mira
que àzia esta parte dos vienen,
y nos han de hacer ceniza,
pidamosles buen quartèl.
Salen Arminda vestida en habito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.
Reyn. Probaràn mis nobles iràs:
daos à prision. *Arm.* Que este encuentro
sea embarazo à mi dicha!
Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.
Reyn. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empressa aspira.
Arm. Con solo escuchar tu nombre,
yo vengo à tener por dicha
ser cautivo de tu brazo.
Coq. Perro, hincado de rodillas,
salta por el Rey de Francia.
Mor. Yà ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia
me dà, joven generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando à piedades,
y en vez de rigor, me inclina
à favorecer tus penas.
Arm. Sin remedio son.
Reyn. Pues dilas.
Arm. Si harè, que en un desdichado
tal vez las quexas le alivian.
Reynaldos de Montalvàn,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias,
à quien viò Jerusalèn
poner sobre sus murallas
de Christo el Pendon dichoso,
que tanto el Orbe avassalla.
Hija soy del Rey de Fèz,
que en trage de hombre mudada,
sigo de una injusta estrella
la luz à mi amor contraria.
Con el Principe de Tunez
estaba yo concertada
de casar, bien que mi pecho
de otro cuidado en las aras
daba por victima el gusto,
y por sacrificio el alma,
que un amoroso destino,
aunque nunca fuerza, arrastra.
En este tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia,
dà al Mar en doscientas velas
una poderosa Armada.
Celindo, que es el sugeto
à quien mi amor idolatra,
se ofreciò para esta empressa:
cogiòle el Rey la palabra,
mas antes que se partiesse
dexar quiso efectuadas
con el de Tunez mis bodas:
hallò en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el sì,
porque no era mia el alma.
Persuadiòme, resistìme,
y como viò que mis ansias
al ruego estaban rebeldes,
debiò de saber la causa.
Riguroso en una torre
obscura encerrar me manda,
limitandome el sustento,
porque con esta amenaza
fuesse triunfo mi alvedrio
de su ingratitud tyrana.
Y una noche, quando el sueño
la comun tarèa humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la Torre hasta el Mar,
con la industria de una escala
me traslade à una falùa,
para seguir las pisadas
de Celindo, que à Marsella
viento en popa navegaba.
Quien duda que fue le Nave
que me hospedò, fabricada
de mi fortuna, llevando
el

Ayuntamiento de Madrid

el lastre de sus desgracias?
Pues apenas de las hondas
midiò la salobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre rafagas contrarias,
parece que à desafio
salieron à la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, y la desvarata;
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la requeta del agua.
Pedì à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compàs del leño
el corazon de ansia en ansia.
Fuesse aplacando la furia,
y aunque sin velas, y jarcias
quedò la nave deshecha,
Amor, deidad soberana,
compadecido à mi llanto,
me diò por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo su venda la gabia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui sirvieron conformes
de viento mis esperanzas,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiros los suspiros,
que encendiò el fuego del alma.
No bien me desembarquè,
quando fuè disfrazada
avisar dello à Celindo,
que con amorosas ansias
en este apartado sitio
venturosa le esperaba;
y antes que llegasse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautivado dos veces:
la primera, porque apartas
de mi corazon amante,
que ha tantos siglos que aguarda
este apetecido riesgo:
la segunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me busca, y estoy presa;
èl me espera, tu me agravias;
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, peligros,
dudas, assombros, desgracias,
me veo en Francia cautiva,
mira tu si en quien bien ama,
entre todas puede aver
fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
à tu padre, y sin tardanza
tengo de hacer, que no solo
quedes con èl perdonada,
sino que logres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas;
no en vano tantas victorias
publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à esse Castillo,
donde està mi esposa amada.
Alli con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y vèr el fin del sucesso,
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las esquadras
de Galalòn; vèn acà
Morillo izquierdo.

Moro. Què mandas?

Coq. No me prestaràs despues
por un hora esta almacafa,
y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
y marlotas, y cimitarra:
què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en esse trage hacer pienso
con ella una tarquinada,

Ayuntamiento de Madrid

sin que me prueben la fuerza.
Reyn. Coquin, al Castillo marcha.
Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria.
Vanse todos, y queda Reynaldos solo.
Reyn. No es hombre, à quien no enternece
una amorosa desgracia; *Tocan.*
pero què escucho? otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
suena el clarin, y la caxa.
Alli un cavallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala,
del estruendo ronco el eco
ensordece estas Montañas.
Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas,
no sè à què lado encamina
ciega, y dudosa la planta
si và Carlos de vencida?
Ha polvo enemigo! aparta,
dexame vèr à què parte
puedo acudir con mi espada:
mas un Francès viene huyendo
del enemigo; à què aguarda
mi valor? sabrè su intento
retirado entre estas ramas:
mas què miro? este es Florante.
Sale Florante con el Guion rebuelto, y và à esconderle.
Flor. Què ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida;
entre aquessas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos,
donde me maten: turbadas
las manos con el temor
no acierto à esconder; la espada
se me cayò: todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, què es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo:- *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.
Reyn. No lo seas, la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de vèr como aora
usas della aqui en campaña.
A tu hermano Galalòn
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza;
buelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.
Flor. Yo no he de reñir contigo;
mi azero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra.
Reyn. Alzala del suelo, y vete;
huye, Magancès, què aguardas?
porque azero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tu
escusaste la batalla
conmigo, dame una prenda.
Flor. Yo si harè, tu la señala.
Reyn. Essa vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò, la estimo.
Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta,
yà, yà me la quito, toma.
Dale la vanda.
Reyn. La resistencia es gallarda;
dexar el guion no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aqui.
Flor. Yà me irè. *vase Florante.*
Reyn. Pues à què aguardas?
vete Magancès cobarde,
que el que assi bolviò la espalda,
mejor es para correo
de à pie, que para las armas.
Tocan caxas.
Pero el rumor de la guerra
otra vez el ayre espanta,
y del confuso tropèl
se estremece la Montaña;
Los nuestros vàn de vencida,
deshecha està su vanguardia;
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con esto dexo en tu abono
la fineza acrisolada.

No

Ayuntamiento de Madrid

No quiero que la agradezcas,
y assi con aquesta vanda
cubierto el rostro, entrarè
por las Morisças Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo
obrar, y esconder la cara.
Levanta el Estandarte.
Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mì resucita,
la victoria me señala:
quien duda que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia, aguardad, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada.
Sale Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huis solamente?
No soy Roldàn? què mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fe de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolved la espalda;
pero què veo? ha Franceses!
tambien vosotros huis?
bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tras vosotros viene:
Amigos, Roldàn os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade, y vence.
Florante, el Pendon levanta,
ossado anima tu gente,
pon essas Lises delante:
cobarde, assi te detienes?
Pese à mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.

Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mi primero,
que huyais vergonzosamente.
Las vanderas Africanas,
que vencisteis tantas veces,
os dàn temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo que tu ignorabas;
y este sucesso merece
quien en manos de Florante
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues dèl no ay señas,
ni en todo el Campo parece.
Rold. Sin orden vàn tus Soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,
què es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte;
yo voy à morir. *Dud.* Aguarda.
Tocan caxas, y sale Dudon, y Oliveros, cada uno por su puerta.
Oliv. Carlos invencible, atiende:
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la vanda lleva,
le he conocido, valiente
por las Morisças esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus hueStes.
Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.
Emp. Que dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse
que fuera valiente!
Oliv. Mira *Caxas.*
como despedaza, y hiere.
Dentro Reynaldos.
Reyn. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve.
Emp. Oy Florante me assegura
fixo el Laurèl en mis sienes:
seguidme. *Oliv.* Yà yo te sigo.

Ayuntamiento de Madrid

Dud. La gloria à Florante debes.
Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

Re
ur
pe
e Amigos, refrenad su fuerza altiva.
h*ero Rold.* Franceses, viva Francia.
Dentro todos. Africa viva.
Dentro el Emperador.
Emp. Franceses, rotos vàn los Africanos,
seguidlos.
Sale Flor. Donde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento?
yà que huì del peligro, huìr intento
aora de mì mismo:
todo soy un horror, todo un abismo.
Què cruel es la guerra!
què barbaro es el hõbre, que destierra
de su casa el sossiego,
para llegarse à vèr como yo llego!
Miedo aqui me estàn dando las saetas,
las caxas, y trompetas
à un tiempo en el oìdo,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto:
Laurèl que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el vivir tan amable tengo en poco.
Què honra ha de dàr la muerte, (te?
si en polvo, en humo, en nada la convier-
No sè lo que avrà sido
del campo que dexè casi rompido,
que yo salir no he ossado (tado.
de entre un peñasco, donde siẽpre he es-
Dent. Nuestro Rey Carlos viva. (esquiva!
Flor. Pero què es lo que escucho? ay suerte
que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso avrà quedado:
què mal hice en huìr cobardemente!
que aora es quãdo el deshonor se siente:
si me avrà echado menos? què lo dudo,
si el Guion en el campo vèr no pudo?
què harà mi infamia? què dirà mi labio?
mas pues èl viene aqui, el medio mas sa-
es echarme à sus plantas, (bio
y pedirle perdon de afrentas tantas.

Salen el Emperador, Roldàn, y Dudon.
Dentro todos. Viva el gran Carlos.
Emp. No me deis la gloria
hasta estàr acabada la victoria, (cia,
que aunque los Moros huyen mi violẽ-
vàn huyendo, y haciendo resistencia:
todo su campo và desvaratado,
solo Florante es quien me dà cuidado,
pues el verle seguro no consigo.
Flor. A tus plantas, señor.
Emp. Florante, amigo?
Flor. Señor, yo, si, mi pecho:-
Emp. Què me pides?
que si mercedes à tu labio mides,
no seràn premio igual à tu constancia.
Llega à mis brazos, pues, honor de Frãcia
Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.
Emp. Essa humildad valiente te levanta:
què propia es la humildad del valeroso!
Par de Francia eres, và el lugar honroso,
que por loco Reynaldos ha perdido,
le doy à tu valor bien merecido,
pues ganarme has sabido una victoria.
Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.
Flo. No entiẽdo esto por mas q lo procuro;
mas en dexarme hõrar yo, què avẽturo?
Los pies, señor, os beso (cesso.
por honras que me dais con tanto ex-
Emp. Que los brazos le deis todos espero
yà, como à Par de Francia, y compañero.
Dud. Estos los mios son, Florante amigo.
Oliv. Yo, de tu noble aliento fui testigo.
Emp. Y tu, Roldàn, no llegas?
Rold. Vive Christo, (to,
que este cobarde, que yo huir le he vis-
pueda aver la batalla restaurado?
O es mentira, ò estaba endemoniado;
la mano os doy por Par, y compañero.
Flor. Tu me dàs el honor.
Rold. Probarlo quiero. *Aprietale la mano.*
Flor. Què haces? Ay de mi!
Rold. Quexalte en vano,
que el mas amigo aprieta mas la mano:
que le aprietè la mano tanto siente?
quemado muera yo si èl es valiente.
Emp. Oy, valiente Florante,
pues tu valor lo mereciò constante,
y yà tu aliento Francia reconoce,
comeràs à la mesa con los Doce.

Flor.

Flor. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo estoy, y no lo creo,
si Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo restauralla,
y los que assi le vieron
por mi fin duda alguna le tuvieron.
Ello passò, sin duda, desta suerte,
y si esto ha sido, el procurar su muerte
yà à mi me importa mas que la vèganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.
Dent. Gal. Vaya el villano à su Rey
à confessar las verdades.
Sale Coquin.
Coq. Santa Getrudis.
Emp. Què es esso?
Gal. Señor, Reynaldos, cobarde,
traydor, fementido, aleve,
ofendido de que usasles
con èl de un justo castigo
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
conduxo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.
Testigos ay que le vieron
en la campaña mostrarse
contra ti rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y señor, porque no dudes
de su tyranìa infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrà
de su traycion informarte.
Emp. Ay mayor alevosìa!
Coq. Temblando me estàn las carnes.
Emp. No tenga temor; por què
de Moro assi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vì en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.
Emp. Tu, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mi.
Coq. Yo solo fuì su ayudante.
Emp. A què le ayudaste tu?
Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.
Emp. Luego tu no pelearte?
Coq. No señor, que por comer
sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.
Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Francès, andaba
pregonando hilo de Flandes.
Emp. Pues ay calles en el campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Y Reynaldos, con què fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.
Si le vieras tan entero,
con su aljava, y su turbante
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un avestruz,
y pone miedo al mirarle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.
Emp. Y tu le has visto? *Coq.* Esso tate,
no le vì de Moro, pero
Galalòn lo dice, y baste.
Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ò ahorcadle.
Coq. Què es ahorcarle? và de veràs?
señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Emp. Pues dilo.
Coq. Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aquesse trage
me vès, no serà razon
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil
me enamorè de una Mora
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aquesse dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse:
essa es la verdad, tu aora

usa

Ayuntamiento de Madrid

Valgame aqui de tus piedades.
Gal. Estas, señor, son cautelas
deste villano cobarde;
Soldados ay que le vieron,
y dello ay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio, *ap.*
que aqui pueda asseg urarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traycion,
sin que mi defensa balte,
me despojò allì de todas
las insignias Militares.
Rold. Si esso es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale;
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le ultrage,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.
Gal. Qual es? *Rold.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.
Gal. Testigos ay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy dello se arrepintiesse,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà un dòn generoso,
para bolver à quitarle.
Gal. Reynaldos no puede hacer
dessa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dàr veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Rold.* La injusta embidia.
Emp. Basta yà, no hable aqui nadie,
que esso està yà comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.
Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.
Tu à prenderle parte al punto,
Galalòn, sin dexar parte
adonde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle à Paris.

Caxas, y clarin.

Rold. Señor, àzia aquella parte
aun dura la resistencia
destos barbaros Alarbes.
Emp. Pues vamos à destruìrlos,
y à esse villano dexarle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces:
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tu à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traycion castigue,
quando à la lealtad ensalce. *vase.*
Rold. No và à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl se guarde,
que si le ~~topa~~, yo sè
que le ha de igualar la sangre. *vase.*
Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la ahorca
vengo à ser sugeto inhabil.
Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diesse pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene alli, como un castillo,
y es ossado: Dios me guarde.

Dicen dentro, y luego salen.

Reyn. Noble Africano, conoces mi valor?
Fez. Sì, aunque me mates.
Coq. Aquessas ramas me encubran,
para que aqui no me casquen.

Escondese.

Sale Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
segunda vez te ha vencido,
què intentas? *Fez.* A tu valor
yà me confiesso rendido.
Reyn. Rinde el alfange.
Fez. Primero
buscarè mi fin mortal, que

Ayuntamiento de Madrid

que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero,
sino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mì temida,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.
Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàra à ti,
la ossadìa del intento
de averte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desayrado,
que el valor, sangre me ha dado
para igualarme contigo.
Fez. Con esso me convenciò
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te le entrego, sin que intente
mostrarme dello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.
Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la buelvo à dàr quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas preciè mi hidalguia,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesìa.
Fez. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
eres acaso Roldàn? *Reyn.* No.
Fez. Pues yà te he conocido,
porque en tan sangriento afan,
solo pudo aver vencido
Reynaldos de Montalvàn.
Reyn. Esse soy.
Fez. Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.
Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.
Fez. Yà sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estado todo
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.
Fez. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
seràs en Africa el todo.
De General de mis armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.
Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroyco,
porque Carlos: *Reyn.* Detente,
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto, y justo;
y quando un hijo quexoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirà
que dèl se quexen los otros:
y assi, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.
Fez. Pues yà que aquesto no sea,
mira tu què plata, y oro
te he de dàr por mi rescate?
Reyn. Si en aquesse cambio solo
estri-

estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.
Fez. Què es, Reynaldos, lo que pides?
Reyn. Que tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.
Fez. Què mas pides?
Reyn. Tu anillo Real, por logro
desta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honro.
Fez. Este es mi sello Real,
todo lo demàs te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.
Reyn. Pues señor, yà que estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.
Fez. Què favor? *Reyn.* Es, que tu propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir, como
te ha obligado à aqueste pacto
un Cavallero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, sino à todos.
Fez. Esso, y mas harè por ti:
Reynaldos, pequeño arrojo
es esse, que en tu defensa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
dessa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo sabes.
Fez. Una prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que pueda ser.
Reyn. Es tu hija Arminda.
Fez. Què oygo!
Arminda en Francia?
Reyn. No estrañes
sucesso tan lastimoso,
pues de la torre en que estaba
se arrojò al sobervio golfo
para seguir à Celindo,
que te acompañò animoso.
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heroyco;
en trage de hombre aqui yo
la cautivè. *Fez.* Desse modo,
querràs aqui su rescate?
Reyn. Yo, señor, no quiero otro,
sino que Celindo aqui
la dè la mano de esposo:
con esto yo te asseguro,
que buelva libre à tus ojos.
Fez. Cosas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento solo;
quien si no tu consiguiera
de mi desempeño el logro?
superior empeño tienes en mi aficion, yo lo otorgo:
y adonde tienes à Arminda?
Reyn. De aquesse eminente escollo,
con mi esposa en un castillo;
pero yà con alborozo
de averte visto, aqui baxa.
Salen Coquin, y Arminda.
Coq. Señor, acà estamos todos.
Arm. Reynaldos, còmo has tardado?
pero què miran mis ojos!
Retirase.
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichosos
del Rey. *Fez.* Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es yà Celindo tu Esposo.
Arm. Dexa, Reynaldos valiente,
que bese tus pies heroycos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el solio
de la fama; y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro,
serà tuyo, vèn conmigo,
porque sirva de socorro
à tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por ti logro,
que para tanta fineza
aun es desempeño corto.
Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoso;
à mi me basta por premio
lo que en mi favor dispongo,
y assi el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.
Coq. Vive Dios, que està borracho;
hom-

Ayuntamiento de Madrid

hombre de dos mil demonios,
toma el dinero: esso haces?
Reyn. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais à Fèz,
hablad à Carlos. *Fèz.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.
Arm. Prisioneros tuyos somos.
Reyn. Id en paz.
Fèz. Guardete el Cielo.
Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *vanse.*
Coq. Oye, busque quien le sirva.
Reyn. Ha Coquin.
Coq. Vayase al rollo:
Jesus mil veces! à Dios.
Reyn. Tu me dexas desse modo?
Coq. Vèn acà, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cynamomos,
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer bizarrias?
à Dios. *Reyn.* Por què te vàs, loco?
Coq. Porque eres un mentecato,
un salvage, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has desartados los oros:
què ha de comer oy Claricia?
Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.
Coq. Donde? *Reyn.* Por esse contorno.
Coq. Yo ir contigo? si allà fuere,
me lleven dos mil demonios.
Reyn. Pues Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto,
mientras yo voy con socorro,
consolarà su tristeza.
Coq. Yo voy à contarla todo
el delatino que has hecho.
Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *vase.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.
Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.
Fèz. Yà que la suerte, Arminda, me ha què-
passar de vencedor à ser vencido, (rido
la palabra, que he dado, cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero,
que debo hacer, cumplilla,
antes que embayne Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.
Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Todos dentro. Viva nuestro Emperador,
Francia viva.
Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados con fuentes, y en ellas manto, toyson, y espada.
Emp. Yà que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las Armas de los Pares:
llegad essas insignias Militares.
Dud. Lleguemos à assistirle los primeros.
Rold. Despacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aquesse Par està de nones.
Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.
Emp. Moros, à què venis?
Fèz. De paz venimos, ~~y la paz~~ yesta Señor
~~y la paz~~ à rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos embia à este trata-
oye lo que te ofrece ya postrado. (do,
Emp. Antes que prosigais, pues à Florante
(que fue quien os venciò) teneis delàte,
aveis de ser testigos
del honor, que oy le dàn sus enemigos.
Fez. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè deste à defenderme.

Ayuntamiento de Madrid

Flo. No os diò el miedo lugar à conocerme
Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto:
si no le conoceis, llegad el manto.
Rold. De verlo la paciencia se me acaba,
que un manto de muger mejor te esta-
Emp. Este manto militar, (ba.
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,
que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus hombros aora.
Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende, por mas honra,
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma.
Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès à su nombre gloria.
Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la lista de los Doce
mando, que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.
Y tu, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traydor de Reynaldos,
à quien quito desde aora
las honras, y preeminencias,
que por su Titulo goza,
por aleve, y por traydor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.
Y à ti, pues en su lugar
succedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.
Arm. Yà de corage rebiento;
que esto mire, y esto oyga,
quien sabe quien es Reynaldos!
Emp. Proseguid, Moros, aora.

Fez. La embaxada à que venia,
ya aqui ha mudado de forma.
Emp. Por què?
Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.
Reynaldos, Conde de Atlante,
ò, Roldàn, si assi te nombras,
Oliveros, y Dudon,
y los demàs à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa,
sin que me mueva passion,
pues por Moro en mi es impropia
defensa de Reynaldos,
la razon defiendo sola:
y aviendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abaxo, nadie
es igual con su persona.
Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevosa
de cobardes Maganceses,
que obscurecen sus victorias,
que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, buelvo
à decir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.
Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan uno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,

que

Ayuntamiento de Madrid

que si es porque en ella no aya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos
es la cabecera sola.
Y tu, que aqui en fantasìa
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor,
que usurpais, es tu deshonra.
Sal, y veràs, que esse manto,
insignia de Par heroyca,
te servirà de mortaja,
si no es nube en que te escondas.
Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora
te la ciñò como à un arbol,
para que tiemble la hoja.
Y el Toyson de San Miguèl
probarà tu infamia toda,
pues se ha de vèr en su peso
quan livianas son tus obras.
Y pues tu, mejor que nadie,
sabes, que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merecelas desta forma.
Vèn à medir con mi alfange
essa espada valerosa;
sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la bayna no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle:
muera el Moro. *Rold.* Esso perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto, que le socorra.
Vive Dios, que le ha quedado *ap.*
mi bizarrìa embidiosa:
Moro, buelvete Christiano,
y honraras à Africa toda,
que esse valor no merece
que te le gaste Mahoma.

Flor. Què dices, Roldàn? Amigos,
matadle. *Fèz.* El brazo reporta,
que tu no sabes quien es.

Emp. Pues quien es?

Fèz. Señor, perdona
su arrojo, por ser muger.

Emp. Muger es? *Fez.* Mas valerosa,
que es la hoja de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora,
si à quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona:-

Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Moro,
y en quanto à quererte, [solo a èl]
èl tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy dama, sino esclava.
que èl solo:- *Fèz.* El labio reporta,
que es faltar al omenage
de Reynaldos.

Arm. No es impropia
accion sufrir esta injuria?

Fez. No, hasta que èl mande otra cosa.

Emp. Pues à què, Moro, venias?

Fez. Yo solo à hacerte notoria
la guerra, hasta que à Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras,
porque à solo esta defensa
vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero,
que esso es traerme victorias. *vase.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Arm. Buscame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temeràs à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear.

Arm. Los cobardes no enamoran. *vase.*

Fez. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *vanse.*

Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amazona;
mas esto es si se bautiza,
que Roldàn no come moras. *vase.*

Sale Clarìa. Coquìn, no me dès pesar:
què trage es el que has mudado?

Sale Coq. Esto es, señora, que hè estado
apique de renegar.

Clar. Pues què ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor
hà sido de mi señor.

Clar. Pues Reynaldos donde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya,
y no como:- *Clar.* Pues que ha avido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido?

Clar. Donde? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor
à modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro:
yo me explicarè mejor.
Buscar la gandoya, es ir

Ayuntamiento de Madrid

quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretenſion,
ni medio para vivir,
à buſcar con que comer,
y todo el Lugar ha andado
anochece eſte cuitado
como ſuele amanecer.
Y el que, quando le deſmaya
el hambre, ſe và à acoſtar
ſin comer, y ſin cenar,
es quien halla la gandaya.
Claric. Viniendo con tal cuidado,
tu me reſpondes aſsi?
Coq. Pues què he de hacer, peſe à mi,
ſi una victoria ha ganado?
Si prendiò à un Rey, y à ſu hija,
y deſpues que los venciò,
toda aqueſſa preſa diò:- *Clar.* Por què?
Coq. Por una ſortija?
mira ſi eſtando yo enfermo
de hambre, es juſto que me aflija,
pues que en aqueſta ſortija
vengo yo à ſer eſtafermo.
Clar. Si era del Rey, ſu valor
bien anduvo en darlo junto
por eſſe honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?
Clar. Si, que el honor puede ſer
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues deſſa ſuerte las dueñas
tendràn mucho que comer.
Clar. La honra:- *Coq.* Es una bambolla.
Clar. Suſtenta al que noble ha ſido.
Coq. Como yo ſoy mal nacido,
me ſuſtenta mas la olla.
Mas eſto debe de ſer,
pues es ley eſtablecida,
que à unas honras ſe combida
como ſi fuera à comer.
Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no ſon
las honras de uno que ha muerto
para comer? eſto es cierto.
Clar. Còmo? *Coq.* Si el muerto es lechòn.
Dentro Galalon. Las eſcalas arrimad
por eſta parte al Caſtillo.
Traen eſcalas.
Clar. Què es eſto? *Coq.* A malo me ſuena.
Sale Galalon. Seguidme todos, amigos.
Clar. No es aqueſte Galalòn?
valgame el Cielo! què miro?
Coq. A prender viene à Reynaldos.
Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oìdo.
Galal. Donde Reynaldos eſtà?
Clar. Pues por què, ò con què deſignio
venis aqui con eſcalas?
Què aſſalto ay, ò que enemigo
buſcas? ò en què fortaleza
vueſtro impulſo ha reſiſtido?
Galal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Caſtillo
donde vive, y deſde donde
ayudò al Moro atrevido;
pero en vano, pues huyendo
de nueſtro valor, le vimos
derrotados èl, y el Moro:
y para darle el caſtigo,
que como traydor merece,
no yà por el duelo mio,
ſino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo miſmo.
Clar. Pues cobarde Galalòn,
falſo, aleve, fementido,
quando tu de ſu volor
eres el mejor teſtigo:
quando vès, que la victoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceſes, faltando el Sol,
vieron ſus Lunas marchitos,
èl ſolo os ha reſtuarado,
ſiendo èl al fallo preciſo
del hado la apelacion
con que ſe vèn oy floridos.
Tu, movido de tu afrenta
contra ſu honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las ſombras deſſe delito.
Si tu tuvieras honor,
que èl te huviera obſcurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos èl miſmo.
Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
teſtimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un

Un bofeton en presencia
del Rey te diò mi marido,
y si tu fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, y por èl
debieras morir, tu mismo,
para lograr tu venganza
le estorvàras el castigo.
Mas pues se le solicitas,
como aqui, cobarde, has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo.
El sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo,
y en el intento à que vienes,
dà à entender tu rostro indigno,
que en èl no ay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quien te quitaba el decir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Como me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto,
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio,
y tu lo sabes, que à estar,
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces, que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oirlos;
mas como à muger te advierto,
que en la injuria que èl me hizo,
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido.
Y assi, por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tienen miedo,
que en hablandoles con brio,
se acobardan los gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traydores,
quanto esta señora ha dicho,
ay aqui quien lo sustente,
y assi callando, suplico,
y baxando las orejas
à manera de pollinos,
no ay sino tomar la estrada,
è irse poquito à poquito,
que ya me voy mosqueando,
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un tiburòn, y un caymàn
es una Beata conmigo,
que con azeyte, y vinagre
à quantos traydores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.

Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombres de dos mil demonios
no os assusta lo que he dicho?

Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este ocico:
tenedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.

Gal. Para vèr si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no avia visto,
que estaba encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Gal. Ahorcarle luego; y à ti,
aunque de oirte me irrito,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos,
y à Paris te he de llevar
porque assegure contigo,

su

Ayuntamiento de Madrid

su prision para otro dia.
Clarit. Què dices?
Galal. Llevadla, amigos.
Sold. Ea, venid. *Clar.* Ha traydores!
Gal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.
Gal. Ahorcad à este hombre, y llevadla.
Clar. Cobarde, infame, esse brio
con una muger ostentas?
De tu traycion es indicio.
Gal. Por ser muger te perdono.
Coq. Pues dexenme por lo mismo.
Gal. Què dicès? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.
Gal. Llevadlos.
Coq. Cielos sagrados!
Clar. Reynaldos, esposo mio,
tu favor, me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Sale Reynaldos.

Reyn. Cielos, què gente, y què voces
son estas, que en el Castillo
se escuchan? Apresurado
vengo aqui. Pero què miro!
Villanos, adonde vais?
Clar. Ay, dueño amado, y querido!
vengame deste traydor.
Reyn. Hà perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.
Clar. A ellos, esposo mio.
Coq. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos, cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.
Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la escalera, y metenlos à cuchilladas, y vanse.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, Roldàn, Oliveros, Galalòn, y Florante.

Gal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto,
de un traydor ultrajado, y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto:
no de mi agravio la venganza pido.
Emper. Què es esto, Galalòn?
Galal. Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro:
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalvàn me acerco, con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos cõ traydores,
atroces, y crueles salteadores,
desordenado me cogiò la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en rubios corales la esmeralda
del campo à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo à tu presencia
buelvo, señor, herido, è injuriado
à irritar tu poder, y tu justicia
cõtra un traydor, que el cuello levãtado
yà està empeñado en su postrer malicia,
pues turba àFrãcia yà en robos tyranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La haciẽda, y el poder, q. le has quitado,
dice q. ha de adquirir de aquelte modo;
no ay Passagero dèl assegurado,
y el q. el riesgo ignorò, lo perdiò todo:
haciendas, vidas, y honras tyraniza,
y tu sacro poder desautoriza.
Emp. Roldàn, de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tu prenderle puedes.
Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra:
yo, que lo escucho irritado
de la que mi brazo afrenta,
si le encontràra, mi espada
mil eltocadas le diera.
Mas si como delinquente
le buscas para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.
Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.
Rold. Si esso intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn, que es su hermano;
y si èl le venciò en la guerra
cer-

Ayuntamiento de Madrid

cercado de tantos Moros,
quien dudarà que le venza
oy, que con seis salteadores
le harà menos resistencia?
Emp. Bien dices, Florante basta.
Flor. Valgame el Cielo, què pena!
Emp. Florante le irà à prender.
Flor. Si lo determina el Cesar, *ap.*
soy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.
Emp. Florante, en esto te empeño.
Flor. Señor, pues yà la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fea.
Emp. Galalòn ha de ir contigo,
y toda la gente lleva
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.
Gal. Pues à què esperas, Florante?
Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza, *ap.*
y aqui me han de conocer;
yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño,
Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.
Flor. Pues presto harè que lo veas:
à toda mi industria apelo. *ap.*
Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.
Emp. Oyes, Florante? *Flor.* Què ordenas?
Emp. Que pues por Reynaldos vas,
buelvas con èl, ò no buelvas.
Flor. Veràsle puesto à tus plantas.
Vase, y Galalon.
Rold. Voto à Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.
Sale Dudon. Un Embaxador, señor,
del Rey de Fèz, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Fez? pues què intenta?
Dud. El tratado de las paces,
que antes que dexe tus tierras,
quiere dexar ajustadas.
Emp. Entre, y salios todos fuera. *vanse.*
Sale Reyn. Con el disfraz de este trage,
y la mucha diferencia, *ap.*
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta,
del estado en que me veo,
me atrevi à tan ardua empressa,
y nadie me ha conocido.
Emp. Què aguardas, Moro? no llegas?
Reyn. Alà, gran señor, te guarde.
Emp. Toma asiento, y di què intentas.
Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroyca fama celebra
del Etyope abrasado,
hasta la elada Noruega:
Yà sabes como al principio
de la batalla sangrienta,
sobre el cerco de Paris,
las Africanas Vanderas,
por medio de tus Esquadras,
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas.
Influyeron nuestras Lunas
desmayo en las Lises vuestras,
pues ya de sangre teñidas
las bolviò à dorar la arena.
Parecia vuestro campo
tìmido aprisco de ovejas,
que se defiende à validos
del lobo que entra por ellas.
Unos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el passo le embaraza,
es quien le hace mas ofensa.
Ni Oliveros, ni Roldàn,
Dudon, Montesinos, eran
bastantes à detener
su antigua fama suspensa.
Tu con la espada en la mano,
y una Cruz en la siniestra,
con fé, valor, y respeto
à detenerlo te empeñas.
Ni tu fé, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vassallos que huyen,

Ayuntamiento de Madrid

solo el miedo es el que reyna.
Entrò un Cavallero entonces
al rostro una vanda puesta,
y en la mano un Estandarte,
desatò un rayo la esfera.
Franceses (dixo en voz alta)
los que de nobles se precian,
por su Ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera;
dixo: y partiendo velòz
por entre alfanges, y flechas,
de tocas, y de volantes
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo
los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fèz èl mismo,
prendiò à Arminda su hija bella,
y tesoros, que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido,
(le dixo) y aqueste sea,
que à Africa buelvas tu gente,
y acà en diez años no buelvas:
Que en ellos le dès tributo
à Carlos mi Rey, y deba,
lo que no pudo su esfuerzo,
à un vassallo que destierra;
mas no has de decir quien soy.
Hizo mi Rey la promessa,
y aqui à cumplirla me embia;
vuestra Magestad atienda:
Lo primero: No me escuchas?
duermes? Con la mano puesta
en la mexilla ha quedado
durmiendo: Ha señor, despierta:
no me oyes? Mas bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de alivio en un Rey,
que tanto Imperio govierna,
pues dà à entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien,
que los vassallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traygo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo:
que si tu por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo à vèr,
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando ay riesgo que temer.
Ha Rey, no bien informado!
Ha Rey! (mas como me atrevo?)
justo, que esto decir debo,
justo sì, pero engañado.
Sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oìdo;
justa providencia ha sido,
que al Rey, que està sin acierto
à la lisonja despierto, este
à la verdad fuera dormido.
Mas que te duermas no estraño
quando yo te vengo à hablar,
que no estàs hecho à escuchar
la voz de mi desengaño.
El que te habla con engaño
te despertarà cruel;
si duermes con el que es fiel,
mira quanta suavidad
tiene el son de la verdad,
pues tu te duermes à èl.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion:
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hacer pudiera.
Mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal
èl mismo serà señal.
Quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirà que soy leal.
Mas si me voy, no serà
mejor llevarme una prenda,
que de aver yo estado aqui

me

mẽ sirva despues de prueba?
Si serà, pues el toyson
que pende de la cadena
que tiene al cuello, le quito:
ya le tomè, considera,
Carlos, si presumes que es
mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor
es quien de ti està mas cerca.
Y essos vanos lisongeros,
que à engañarte assisten, sepan,
que tu sobrino Reynaldos,
viendo que à un traydor le premias,
que sus lealtades castigas,
y à su verdad no ay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quexas,
se fue de vèr tu descuido,
llorando de tu presencia.

Vase Reynaldos, y despierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no hè oìdo,
Moro, tu embaxada, buelva
à repetirla tu labio:
mas què miro! èl se fuè fuera
viendo que estaba dormido,
bolverle à llamar es fuerza:
Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Rold. A quien
llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estaba aqui?

Rold. Ya se fue, y el antepuerta
alzando, dixo:- *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
ay Embaxador que hurta.

Emp. Estraña razon es esta!
pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas si, yà lo advierto,
el toyson es lo que lleva,
el San Miguèl, que pendiente
traygo de aquesta cadena,
me ha llevado.

Rold. Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Ay mayor atrevimiento!
seguirèle, y la cabeza,
del toyson traerè pendiente,
aunque à Fèz vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, donde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
del Moro, y la de su Rey;
y luego arrastrando dellas
à todo Fèz, y Marruecos,
con torres, y con almenas.

Emp. No le sigas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,
el tomò lo que à èl le falta,
y à mi me sobra; ir le dexa. *vase.*

Rold. Voto à Dios que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl se lleva à San Miguèl,
con que à mi el diablo me lleva.

Vanse, y salen Florante, y Galalòn, un Villano, y una Villana.

Gal. Muy bien la industria [redacted].

Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no somos enemigos,
buscamos unos ladrones.

Villan. Señor, por aqui no estàn
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el Señor de Montalvàn,
y èl, señores, no es ladron,
sino un señor muy honrado,
mas le tiene viltrajado
el traydor de Galalòn,
que es umbellaco embustero,
y le està dando el traydor
papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran [redacted].

Vill. Esso, señor, yo lo fio.

Gal.ª Calla, sabes si aqui viene?

Vill. Malas lenguas diz que tiene
un pedazo de Judio.

Gal. Essos son locos [redacted].

Vill. Si, muy noble es lo demàs,
que desto no tiene mas,
que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal.ª Calla: ay lengua tan maligna!

Vill. Y su hermano es un vergante,
à quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas;
se hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
èl debe de decender
de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa, [redacted]
y prevenidnos la cena.

Ayuntamiento de Madrid

Vill. Ya no vèn como se ordena?
ya la llama se divisa.
Flor. Y Reynaldos donde està.
Vill. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre ya,
que à su hijo, y su muger
en una cueba los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.
Flor. Nuestro intento se ha logrado.
Gal. De aqui no se ha de escapar.
Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.
Vill. Oyen, yo assarè un capon.
Flor. Pues por què tantos regalos?
Vill. Porque derrienguen à palos
al traydor de Galalòn;
vèn, saca el queso. *Vill.* Si ay esso,
todo à prevenirlo voy. *vase.*
Vill. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armarosla con queso.
Sale Reynaldos, y Coquin.
Coq. Estraña relolucion
es, señor, la que has tomado.
Reyn. A un hombre desespe ado
le està bien qualquiera accion.
Coq. Ya que esso, señor, hicilte,
y à tanto te aventuralte,
vive Dios, que no aceptalte
en la prenda que traxilte,
que otra fuera mas blason.
Reyn. Qual fuera mas importante?
Coq. Las narices de Florante,
y traerlas por toyson.
Vill. Señor, sais bien venido.
Reyn. Amigo, què ay? *Vill.* Brava cena,
y entrais à la gracia plena,
que todo està prevenido.
Reyn. Yo me doy por combidado,
que à fe que lo he menester.
Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi esposa, tu no ignoras
qual està. *Coq.* Què es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.
Reyn. Vè à llamarla.
Coq. De buen grado.

Reyn. Todo mi alivio es el verla.
Coq. Voy luego à bolver con ella
con passos de combidado. *vase.*
Vill. No sabeis quien ha venido?
Reyn. Quien, amigo?
Vill. Unos señores,
que à los hermanos traydores
cascarlos han prometido.
Gran tunda se les aguza
à Florante, y Galalòn;
Jesus, comido el capon,
llevaràn en caperuza.
Reyn. Què capon?
Vill. Yà se està assando,
porque les dèn coscorron.
Salen Galalòn, Florante, y Soldados con fagas.
Gal. Florante, esta es la ocasion.
Flor. Galalòn, yo voy temblando.
Sold. Que yo le tendrè, no ignores.
Gal. Tu el desarmarle prevèn.
Flor. Amigos, asidle bien.
Reyn. Què es lo que miro, traydores?
Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalòn.
Reyn. Pues con todo este Esquadron
me acometeis de esta suerte?
Flor. Atadle bien.
Gal. Yà està preso,
no teneis yà que temerle.
Vill. Si venian à prenderle,
por què no le dàn el beso?
Flor. Assegurar tu prision
querèmos, que es nuestra palma.
Vill. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.
Salen Claricia, y Coquin.
Coq. Aqui Reynaldos està.
Claric. Ay esposo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Clar. Què es esto?
Flor. Què preso và.
Reyn. Preso voy.
Clar. Injusta accion.
Reyn. En manos destos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron à traycion.
Clar. Què es lo que miro? ay de mi!
Reyn. No llores, que es mas rigor,

y

Ayuntamiento de Madrid

y no es bien que mi dolor
te cueste pesar à ti.
Clar. Còmo à prenderle venis
de Paris con tal traycion?
Coq. Esso dudas? porque son
alfileres de Paris.
Gal. Prended à esse hombre.
Coq. Padre nuestro.
Sold. Alargue luego la espada.
Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conviene.
Coq. Si hare, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.
Clar. Sin mi te has de ir? esso no.
Reyn. Yà bolverte à ver no espero.
Clar. Que esto escucho, y no me muero!
Reyn. Primero morire yo.
Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara:-
Gal. Llevadlos.
Reyn. Ha vil traycion!
Coq. Plegue à Dios, que esta prision
tambien te salga à la cara. *vanse.*
Villan. Que à esto los perros venian!
no ha avido traycion tan rara
dende Judas acà: yo:-
Clar. Plegue à Dios, manos tyranas,
que contra vosotras mismas
se buelvan traycciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras ambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi venganza.
Plegue à Dios:-Pero què miro?
ya del camino, que estaba
poblado de gente veo,
para perder la esperanza
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.
Ay de mi! què harè yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Como podrè yo seguirle?
A quien, para que me valga,
podrè yo pedir favor?
Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.
Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes ayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,
dad de vuestra ligereza
algo à mis debiles plantas.
Aves, que cruzais el viento,
mirad un pecho sin alma,
dadme, para que le siga,
las plumas de vuestras alas.
Arroyos:- Pero vosotros
fomentareis mi desgracia,
que aveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.
Mas con quien hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?
no sè como se las lleva,
que à fe que son bien pesadas.
Villan. Señora, el postrer remedio
es, que à los Moros te vayas,
que estàn junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hacen mal à ninguno.
Clar. Bien dices, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerza que haga,
como Rey, en darme amparo.
Villan. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos, no
tienes que hacer cuenta.
Clar. Calla, què dices?
Villan. Pues esso dudas?
ya estarà ahorcado mañana.
Clar. Ay de mi! guiame presto
donde estàn. *Villan.* De buena gana,
vamos allà. *Clar.* Ya te sigo;
vivid, tristes esperanzas.
Villan. Vamos, que voto à mi sayo,
que si por el Puebro passa,
he de ahorcar à Galalòn
antes que dexe la vara.

Vanse, y salen el Emperador, y Roldàn.

Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que Reyno en Francia,

Ayuntamiento de Madrid

que el aver preso à Reynaldos.
Rold. Pues para mi ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.
Rold. Si esso es cierto, señor,
todo quanto yo dudaba
lo creo yà. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galalòn
se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traydor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
si en essa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalòn,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldàn
firmarà, que està bien dada.
Salen Florante, y Galalòn con recado de escrivir.
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id à executarla. *vase.*
Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia,
al castigo de tal hombre
tu, Roldàn, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño à castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vase.*
Gal. Que esto escuchamos, hermano!
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prision.
Flor. Ha de la torre, y la guarda.
Dentr. Alc. A quien he de responder?
Gal. A Galalòn.
Sale el Alcayde. A tus plantas
està yà su Alcayde. *Flor.* Haced,
que Reynaldos aqui salga.
Alc. Yà èl à tu presencia llega.
Salen Reynaldos, Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada?
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mi, señor, sin duda
solo me han preso por maza.
Flor. Reynaldos. *Reyn.* Què me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.
Reyn. Es forzoso
obedecerla, y besarla.
Carlos, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, de Bretaña, y de Borgoña: Aviendo conocido con bastante informacion, que Reynaldos de Montalvàn ha sido traydor à mi Corona, y ha hecho facinerosas muertes, y robos, como ladron publico, le condeno à muerte, la qual mando que sea executada en un cadahalso delante de mi Palacio Real.
Coq. Lleve el diablo quien tal oye:
pues no fuera esto en la plaza,
y no en Palacio? señores,
es acaso circunstancia,
que aya de ser en Palacio?
Reyn. Quien assi à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede estàr justificada?
Flor. Pues que descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.
Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.
Gal. A què apelas? *Coq.* A la sala.
Gal. Què sala? *Coq.* Y si no à la alcoba.
Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.
Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *vase.*
Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que

Ayuntamiento de Madrid

que el queda libre. *Coq.* Maganza,
que yo ſoltarme no quiero,
por tu boca vil, y baxa.
Reyn. Coquin, pues tu quedas libre,
vete, que yà en lo que falta
de mi vida, mi triſteza
es quien mejor me acompaña.
Coq. Què es irme yo? què es dexarme?
yo ſin ti, aunque à morir vayas?
Yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.
Reyn. Coquin, aqui no ay remedio.
Coq. Plegue al Cielo, que eſto traza,
que deſtos viles traydores
llegue yo à vèr la venganza.
Plegue à Dios, mal Maganzès,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni aya luz en la poſada.
Y que quando llueva recio,
duermas ſiempre à teja vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas ſed en la Mancha,
que teniendo ſabañones,
te ſaque à baylar tu dama.
Que vivas deſconfiado
de tu muger, ſi te caſas;
que te mueras por pepìnos,
teniendo dolor de hijada.
Que ſiempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que ſi te prendieren, ſea
quando vàs con hambre à caza.
Que ſi juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traygas dinero
en las viſperas de Paſqua.
Y finalmente, te veas
lleno de deſdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una ſarna.
Reyn. Amigo, por deſpedida
te ruego, que un bien me hagas,
mi poſtrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hacienda ſe encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Eſtas te pido que dès
à quien mi labio ſeñala,
y ſirvan de teſtamento
aqueſtas bocales mandas.
Eſta vanda, lo primero,
al Rey, cuya es, has de darla,
y que le digas eſpero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueſte guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no configo,
le dà, y dì, que el es teſtigo
de quien ganò la victoria.
Y que ſe le quitè à quien
de Dios muerto la figura
viendo en èl, pensò tambien
que eſtaba en Jeruſalèn,
y le iba à dàr ſepultura.
Y vos, Divino Señor,
que teſtigo de mi brio
fuiſteis en tanto rigor,
pues defendì vueſtro honor,
bolved aqui por el mio.
Eſte Toyſòn le has de dàr,
para que eſtè ſatisfecho,
que quien le quiſo matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en ſu pecho.
Que yo le quitè confieſſo
del pecho eſte San Miguèl:
mas dile, que hice eſte exceſſo,
por poder bolver el peſo,
y quedarme con el fiel.
Porque mejore de ſuerte,
à Roldàn mando mi eſpada,
que con eſto, ſi èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
avrà ſido bien mandada.
Del Moro eſte anillo fue,
daſele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi eſpoſa, con que
viva, como quien ha ſido.
A Claricia di, que oy muero,

y

Ayuntamiento de Madrid

y pues otra posseſsion,
que poderla dar no eſpero,
darla este abrazo postrero,
que en èl và mi corazon.
Y à Dios, que la anſia amoroſa
aqui vence mi valor:
baxeza es, pero piadoſa,
acordème de mi espolà,
quise bien, y es niño amor. *vase.*

Alc. Cerrad, Soldados, aì. *vase.*

Coq. Llorando eſtoy: yà han cerrado:
vive Dios que eſtoy ſin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorára un cuñado:
mas el Emperador ſale
con los Pares al teatro;
ſi querrà vèr el ſuplicio?

Salen el Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedarà caſtigado
el mas aleve traydor.

Flor. Galalòn, bien nos vengamos.

Gal. No ſoſsiego haſta que muera.

Flor. Yà no falta un hora al plazo!

Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*
à eſtos dos viles hermanos?
Mas ſi las antipatìas
nacen de humores contrarios,
yo ſoy valiente, y leal
à prueba de rieſgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
ſobre que en los dos ay algo
de traydores, ò gallinas,
me dexarè hacer pedazos.

Sale Coq. Dame, gran ſeñor, licencia.

Emp. Quien eres? *Coq.* Un fiel criado,
aunque tu ſangre le niegas,
de tu ſobrino Reynaldos.

Emp. Què quieres? *Coq.* Reſtituirte
unas prendas que aqui traygo,
que èl manda en ſu teſtamento,
que ſe buelvan à tu mano.
Eſta vanda, gran ſeñor,
te buelve; pero haz reparo,
que ſe la diſte tu
à quien la traxo en el campo.
Y eſte guion, que es teſtigo
de quien venciò al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues como eſtas prendas hallo
en Reynaldos, ſi à Florante
ſe las diò mi propia mano?

Flor. Galalòn, perdidos ſomos. *ap.*

Emp. Què es eſto, Florante? *Flor.* Engaños
de ſu traycion, que aleveſa,
deſpues de roto ſu campo,
y empeñado yo en ſeguirle,
con una eſquadra emboſcado
me eſperò, y como ladrones,
de todo me deſpojaron.

Coq. Señor, eſte es teſtimonio.

Flor. Què es lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladron?

Coq. Si mi amo ha ſido gato,
fue por quitarſela à un perro.

Rold. Pues ſi aſsi paſsò eſte caſo,
vos, que tuviſteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
còmo, ſiendo tan bizarro,
no os pudiſteis defender
de una eſquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traycion.

Coq. Para credito mas claro
de ſu lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyſon de San Miguèl,
que à ſolas contigo eſtando
del pecho te le quitò,
y quien alli tuvo el brazo,
ſi te quiſiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! què miro?
ſuego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si ſeñor, aqui ay traycion,
y no es de un Rey tan Chriſtiano
condenar à tu ſobrino,
ſin admitir ſu deſcargo. *Tocan un clarin*

Emp. Què trompeta es la que ſuena?

Rold. En un hermoſo cavallo
aqui una muger ſe acerca.

Sale Claricia à cavallo por el patio, al ſon de clarin.

Flor. Galalòn, yo eſtoy temblando.

Carl. Carlos, Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceſes,
cuyo inſtituto ſagrado,
morir por la Fè es primero,

de

defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullon,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,
que ganò el Sepulcro Santo.
Preso teneis à mi esposo,
y à muerte esta sentenciado,
con titulo de traydor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deudà de vassallo;
y que pueden en su pecho,
dos traydores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venciò su fuerte brazo.
Que ninguno de sus primos,
(solo à los Diez Pares hablo,
que los dos, son mandamientos
de otra ley, que acà no ay tantos)
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados
por la razon, la justicia,
por la amistad el aplauso.
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos,
saliendo por su inocencia,
reto, desafio, aplazo
à qualquiera que dixere,
ò pensare, loco, ò falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ù dicho ha faltado,
y el mejor Par de los Doce
lo ha sido, y serà Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à ti, Rey, te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle, Carlos:
reto à traydores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
vocales, ò imaginarios.
Y armada de todas armas,
espero en este cavallo;
salid, traydores, que à todos
de Sol à Sol os aguardo. *vase.*

Tocan el clarin, y vase.

Cor. O valerosa Amazona,
que con el blanco penacho
te ciñes tanto à la silla,
que pareces horca de ajos!

Rold. Señor, mi prima Claricia,
los traydores ha retado,
y sin esta el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traycion
tienes aqui indicios hartos,
y con ellos, y sin ellos,
yo lo defiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldàn, aguarda.

Dud. A ser sus padrinos vamos.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos estàn presentes,
presto vereis si ay engaño;
venga Reynaldos aqui.

Flor. Como, estando sentenciado,
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vassallos.

Emp. Yo la sentencia revoco
por oy, con que esso estè llano.

Salen Arminda, y el Rey de Fèz.

Fèz. Gran Carlos, à declararte
la verdad que has ignorado,
vengo aora à tu presencia,
que aunque falte à mi contrato,
Reynaldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lanza, y la adarga
yo defiendo à tus vassallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y serà Reynaldos.

Flor. Que aora suceda aquesto!
de colera estoy rabiando.

Sale Reyn. Reynaldos està à tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos.

Emp. Còmo has tenido estas prendas
que aora me has embiado?

Reyn. Esso te dirà Florante,
que con el Guion Sagrado
huyendo le iba à esconder

en

en la quiebra de un peñasco.
Y entonces, mirando yo
roto, y deshecho tu campo,
con la vanda que le diste,
le le quitè de la mano.
Y puesto al rostro la vanda,
y animando à tus Soldados,
fui rompiendo à cuchilladas
esquadrones Africanos.
Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò emboscado.
Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fèz,
y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
que llegò hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi Real anillo en su mano.
Emp. Pues què es dèl?
Coq. Vele aqui ustè.
Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.
Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
tu espada. *Rold.* Ya yo la saco;
toma, primo. *Reyn.* Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,
mi delito confessando,
à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues Maganceses villanos,
no esteis mas en mi presencia,
de mi Reyno desterrados
salid luego, en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Maganceses,
traydores, bugres, borrachos.
Emp. Y à ti, Reynaldos, te buelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad
que tu escogieres, te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma!
llega yà à darme los brazos.
Fèz. Yo me buelvo à Fèz contento.
Arm. Y yo, al dueño que idolatro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
à este verdadero caso.
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos.

Ya aqui acaba la comedia
Perdonad defectos tantos

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

todos los años se ase
y es cosa cierto q̃ almeno
que siendo tan vieja esta
de entrabas tan peregrinas

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000/6564

Ayuntamiento de Madrid